



# MUSSYPHE

Boletín del MUSS, Archivo municipal y Patrimonio de Hellín

*En esta edición*

## EDITORIAL

Objetivo:  
conocer y  
recuperar el  
Castillo de Hellín

**MUSS | Pieza del mes**  
Pintura al óleo  
sobre lienzo

## INVESTIGACIÓN

Minería en  
Las Minas

## MUSSYPHE

Próximas  
actividades

### Objetivo: conocer y recuperar el Castillo de Hellín



Desde el pasado 24 de abril se están efectuando excavaciones arqueológicas en el Castillo de Hellín. Después de 25 años, puesto que las últimas actuaciones se llevaron a cabo en 1999, un equipo compuesto por investigadores del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH) de la Universidad de Alicante y el MUSS, han comenzado una serie de catas en diferentes lugares del solar del Castillo como parte de un ambicioso proyecto de estudio y puesta en valor de este Bien de Interés Cultural.

Un proyecto que tiene dos objetivos fundamentales. De un lado, resolver las preguntas históricas que todavía están presentes sobre el origen del Castillo, sus fases constructivas, o su definitivo abandono. De otro, recuperar aquellos restos visibles, que son más de los que puede parecer en principio, para ponerlos en valor y convertir el yacimiento en un recurso visitable. De esta forma, además, contribuiremos a recuperar el barrio, el casco antiguo, utilizando el recurso como elemento principal que vertebré esa pretendida recuperación.

El proyecto, ahora visible con las excavaciones, ya está en marcha desde hace muchos meses. En una primera fase los investigadores hicieron una recopilación documental de todo lo que se conoce del sitio, y un primer análisis de las estructuras que todavía hoy son visibles. La campaña de excavación de este año va a completar esa primera parte del trabajo. En los próximos meses, con toda la información obtenida, un completo estudio urbanístico valorado, y el estudio arquitectónico y de conservación que se está haciendo al tiempo, el equipo entregará un documento, un Plan Especial, que marcará la hoja de ruta a seguir en los próximos años tanto en la investigación como en la conservación, restauración y puesta en valor del Castillo.

# Pintura al óleo sobre lienzo

**MUSS**

**Pieza del mes**



Pintura al óleo sobre lienzo, con unas dimensiones de 100 x 80 centímetros, enmarcado con madera de pino y paspartú de 3 centímetros. Presenta firma en negro en ángulo inferior derecho: "D. E. Hellín" y fecha 1969 en la trasera, también pintada con óleo negro. Se trata de una obra del pintor hellinero Diego Expósito Pérez, artísticamente conocido como Diego de Hellín.

La obra es un paisaje con olivos desnudos, un tema recurrente en la obra del pintor. Con pincelada gruesa, tosca, casi expresionista, recrea un paisaje desolado, invernal, en el que demuestra el gran dominio técnico que poseía.

Nacido en 1929, Diego de Hellín, realiza sus estudios primarios en la Escuela de Artes y Oficios, en lo que hoy es el colegio Martínez Parras, alternándolos a partir de los 13 años, en plena postguerra, con el trabajo en una serrería. Tras un accidente de trabajo en el que pierde el brazo derecho, es animado a estudiar Bellas Artes y tras estos estudios comienza su actividad docente. Durante varias décadas ejerció de profesor de Dibujo en institutos de la localidad, donde instruyó a miles de jóvenes de diferentes generaciones, en paralelo daba vida a los cuadros que, posteriormente, formaron parte de distintas exposiciones nacionales e internacionales, donde el paisaje de Hellín, sus personas y, sobre todo la Semana Santa, en su doble vertiente, siempre estuvieron muy presentes. Falleció en 2016 a los 87 años de edad. La colección permanente del MUSS cuenta con media docena de sus obras, algunas donadas por sus descendientes.



[www.culturahellin.com](http://www.culturahellin.com)

Recuerda que tienes toda la información cultural de Hellín y pedanías en el portal culturahellin.com. Desde allí podrás acceder, además, a todos los servicios que ofrecen los diferentes departamentos y actores culturales: MUSS, PATRIMONIO, ARCHIVO MUNICIPAL, MUSSYPHE, RED DE BIBLIOTECAS, CASA DE LA CULTURA y TURISMO

# Minería en Las Minas

Ángel Ñacle García

Las Minas es localidad de antiguos orígenes, debiendo su nombre al alumbramiento de azufre desde época romana e hispanomusulmana que siguió explotándose hasta 1960. AL-ZUHRĪ (Mohammed Ibn Abu Bakr al-Zuhr), hacia el año 1154, nos habla del río Mundo (Munyûs o Monjux) y de que en un lugar llamado Balyâris, donde se juntaban las aguas del río Segura (Sakura) con el Mundo “se encuentran unas minas de azufre rojo, que no las hay iguales en otro lugar, cuyo material se exporta al Yemen, Irak y Siria”. Sin duda este lugar, llamado entonces Balyâris, es el conocido actualmente como Las Minas, donde ya se explotaban riquísimos yacimientos de azufre.

Pero es a partir del siglo XVI cuando se tienen datos fiables de su explotación ya que está documentado que en el año 1562 obtienen permiso para su explotación Alonso de Monreal y Juan Sánchez Buendía; en 1564 y 1565 los yacimientos fueron denunciados; en 1570 se hicieron merced al Contador Garnica; en 1589 son adquiridas por la Corona española, que las explota en régimen de monopolio, y a finales del siglo abastecían a las principales fábricas de pólvora del país, importancia que volvió a resurgir con fuerza en el siglo XVIII. Ya a finales del siglo XIX, en 1880, se constituyó “Minero Industrial del Coto de Hellín” y en 1901 se constituyó la “Azufrera del Coto de Hellín”

dirigida a usos industriales. En 1945 el pueblo de Las Minas llega a su máximo histórico: 2.000 habitantes, durante la autarquía franquista.

Las actividades mineras cesaron en los años setenta del siglo XX. Hoy queda la presencia de grandes conjuntos de hornos, galerías y pozos de extracción de azufre y el conjunto de viviendas semirrupestres que cobijaron a muchos de los trabajadores de las minas, poblado de casas-cueva, troglodíticas, de los mineros, parcialmente excavadas en la roca, con varios habitáculos. Muchas de ellas están policromadas con motivos vegetales y colores característicos de la zona como son el azul-añil y el terracota. Sin duda son un indicativo fiel del modo de vida en plena industrialización y una muestra de la arqueología contemporánea no valorada en su justa medida, ya que se trata de un conjunto singular en todo el sureste español. En un cartel turístico podemos leer: “...es un buen ejemplo de arqueología industrial con restos de transformadores, minas en desuso y vías de ferrocarril, también se aprecian los antiguos hornos cilíndricos donde se procesaba el azufre en estado natural que se quemaba para extraer el mineral puro. El combustible empleado era el esparto y sobre todo la leña, esto dio lugar a la tala masiva de árboles que originó el característico paisaje desértico”.

A decir de los vecinos, según nos lo contaba



Fernando Rodríguez (ya fallecido), “En los años cuarenta y cincuenta, cuando tanta hambre había en España, aquí se ganaba dinero, las primeras “arradios” se compraron aquí”, hasta nueve mil vecinos dice que llegó a tener el pueblo (exagera); aún recuerda que el dueño del Coto minero en los años cuarenta era D. Alfonso, un señor de Madrid. Algunos pozos se llamaban San Rafael, Santa Rafaela, Alfonsito, Los Hinojos..., incluso nos relata el proceso de elaboración del mineral: “En primer lugar los mineros sacaban el material de las minas, lo extraído se trillaba, es decir, se separaba “lo malo” (que se tiraba a las terreras) de “lo bueno”, que se llevaba en vagonetas a los hornos. En estos hornos se producía el azufre en bruto desprendiéndose “los hueces” y “el cardo” de la piedra, cayendo a chorros a las gaveta.; Este azufre, ya puro, se llevaba en las mismas gavetas (parecidas a las medias-fanegas pero cuadradas) a los hornos de fundición donde se cocían y fundían en grandes retortas de hierro a elevadísimas temperaturas, transformándose en una especie de polvo o “nieve” que se “disparaba” dentro de la fundición cayendo al suelo. El producto obtenido era la flor del azufre. Había que dejar reposar los hornos durante varios días y

producían un tufo tan peligroso que, cuando se iban a abrir, se avisaba al pueblo tocando una sirena varias veces para que se protegieran cerrando puertas y ventanas. Una vez abierto y desahogado el pozo, después de varias horas, se entraba con palas y vagonetas para recoger esa harina o flor del azufre, amarilla, meterla en sacos y llevarla a la estación desde donde se distribuía a toda España para distintos usos como son abono, munición, bombas o desinfectante”. Así nos lo contó.

El azufre perdió su importancia desde que se extendió el uso del petróleo (por la gran cantidad que existe); aun siendo el petróleo muy bueno, el 30-40 % es azufre o alquitrán, por ello, al refinarlo, se producen montañas de azufre; de este modo pierde su valor ya que al ser tan abundante se deprecia. Así, por ejemplo, en Lace (Francia), por cada litro de petróleo se extraen veinte kilos de azufre produciéndose tanta cantidad que se vende “regalado”. El alquitrán tiene cierta utilidad, pero la del azufre es muy escasa. Los pozos hubo que cerrarlos y la pedanía de Las Minas fue abandonada por aquellos miles de obreros que tenían en la actividad minera su sustento.

## Próximas actividades

**2 JUN  
VIERNES**

**Presentación libro:**

**“1 cuento y 16 microrrelatos para el colapso”**

Gregorio García Sánchez-Ramal y Susana González Martínez  
Feria de la Autoedición.

**Archivo Municipal. 19 horas**

**Semana internacional de los Archivos  
Lectura participativa de obra de Mariano Tomás**

**.Archivo Municipal. 19 horas**

**7 JUN  
MIÉRC.**

**14 JUN  
MIÉRC.**

**Conferencia: “Gestión emocional en la edad adulta”  
UNED**

**Archivo Municipal. 19 horas**

**Conferencia: “La Fuente Principal”  
Encarna Hidalgo**

**.Archivo Municipal. 19 horas**

**21 JUN  
MIÉRC.**